

GOMIS COLOMA, Juan. *Menudencias de imprenta. Producción y circulación de la literatura popular (Valencia, siglo XVIII)*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2015, 557 pp.

Últimamente se está dando un como renacimiento de los estudios académicos sobre la llamada «literatura de cordel», aunque con cierta propensión a reducirla a sus aspectos más sensacionalistas o informativos (las relaciones) y a adscribirla a la muy discutible categoría de «prensa popular».

En su tesis, ahora pulcramente editada por la Institució Alfons el Magnànim, Juan Gomis ha logrado darle unos exactos contornos a esta categoría acuñada por Julio Caro Baroja, pero aún bastante ambigua, contemplándola en una primera parte como un objeto muy complejo (y, por supuesto, evolutivo), solo definible como género editorial, en el sentido que le da Víctor Infantes, por ejemplo. Lo deja sentado, valiéndose de un exhaustivo conocimiento crítico de la bibliografía existente y de una comprobada experiencia de la bibliografía material y práctica de los objetos físicos. Para dar cuenta de tan complejo acervo, ¿será posible no recurrir a las tradicionales y canónicas clasificaciones (poesía, prosa y teatro), poco o nada asumidas por los impresores, los autores y el público? Solo cabe, por ahora, señalar la dificultad de encontrar otro sistema expositivo, a no ser que uno se atenga a las características meramente editoriales.

Esto queda muy claro en el exhaustivo estudio sobre los impresores valencianos de pliegos de cordel y muy específicamente sobre Agustín

Laborda, al que luego ha dedicado una aún más precisa atención («El emporio del género de cordel. Agustín Laborda y sus *menudencias* de imprenta (1743-1776)». En Castillo Gómez, Antonio (ed.). *Culturas del escrito en el mundo occidental. Del Renacimiento a la contemporaneidad*. Madrid: Casa de Velázquez, 2015, pp. 239-250). Esta segunda parte ofrece a todos los investigadores de este género editorial y más generalmente de la cultura escrita/impressa, unas bases muy sólidas –incuestionables–, para entender cómo llegó a ser todo un negocio rentable y dejar sentado que, efectivamente, se trataba, incluso antes de la segunda revolución del libro, de impresos de «amplia difusión», como sugirió Roger Chartier que se los calificara.

En la tercera parte, dedicada a la cofradía de ciegos expendedores de impresos de la Vera Creu, Gomis se interna, gracias a un inteligente aprovechamiento de los documentos de archivo existentes, en aquel mundo de tinieblas del que hasta ahora casi solo se conocía la versión madrileña, un mundo poblado de gente muy ducha en la defensa de sus intereses, con la ayuda sistemática de los letrados. A estas relaciones de los ciegos con el poder, le da un tratamiento muy esclarecedor (en la larga duración) y consigue, de paso, relativizar el papel de los ciegos en la difusión de los impresos de cordel, a pesar de su teórico monopolio.

En cuanto a la cuarta parte, dedicada a los públicos –la más difícil de tratar sin duda–, posiblemente sea la más novedosa y la que, en adelante, va a servir de punto de apoyo para una revisión del carácter «popular»

–exclusivamente «popular»– de la literatura de cordel: el atento examen de las fuentes disponibles –de las judiciales, por ejemplo– y su correcta interpretación permite comprobar que los públicos de los impresos de cordel eran unos públicos «disparés», en los que, por ejemplo, entraban lo mismo un tejedor de lino que un estudiante de filosofía. Quien quiera convencerse, lea las decisivas páginas dedicadas a «los usos de la literatura de cordel» (pp. 450-490). Y, por supuesto, el libro entero que, para los historiadores de la cultura escrita y también de la literatura a secas, es todo un hito.

Este redivivo y renovado interés por una producción impresa y un sistema de difusión hasta ahora poco tenidos en cuenta, recién manifestado también en el número 22 (2016) de *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2016, n.º 22, dirigido por Alison Sinclair y el propio Gomis, dedicado a las «Gentes de mal vivir. Ejemplaridad e infamia en el siglo XVIII», interesa constatar

que, de mano de la nueva historia de la cultura escrita, también va suscitando estudios similares, de gran calidad, en otros países como Italia (véase de Carnelos, Laura. «*Con libri alla mano. L'editoria di larga diffusione a Venezia tra Sei et Settecento*. Milano: Unicopli, 2012) o México (como, por ejemplo, el artículo de Olivia Moreno Gamboa sobre «El mundillo del libro en la capital de Nueva España. Cajones, puestos y venta callejera (siglo XVIII)». *Revista de Indias*, mayo-agosto de 2017, n.º 270).

Por otra parte, con base en los 4700 pliegos sueltos digitalizados en el marco del Wrongdoing Project dirigido por Alison Sinclair en Cambridge, se está llevando a cabo la constitución de un pancatálogo colectivo por ahora denominado «Mapping pliegos».

¿Quién podrá dudar en adelante de que los millares de menudencias de imprenta son efectivamente un fenómeno de mucha cuantía?

J.-F. Botrel